Artículo

El cambio climático de las relaciones internacionales

Entre el 1 y el 12 de diciembre, Lima será sede de la Vigésima Conferencia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP20). La expectativa nacional y mundial es creciente, por una razón que aún no es tan visible: el cambio climático se está convirtiendo en el nuevo eje de las relaciones

Desde que en 1896 Svante Arhenius, un conocido científico sueco, informara que la actividad humana incidía en la concentración atmosférica de gases invernadero, ha corrido, digamos, mucho aire en el debate académico. Aquella intuición temprana no tuvo entonces impacto político, pues eran tiempos en los cuales la población humana no era excesiva, ni impactaba *in extremis* en los diversos ecosistemas del planeta.

Ni siquiera cuando este hombre nacido en Estocolmo ganó el Premio Nobel de Química, en 1903, la crucial observación de que los combustibles fósiles podían modificar la temperatura terrestre generó revuelo político alguno. Le importaba a la ciencia, pero no tanto a las autoridades y a los ciudadanos, cuya vida medianamente 'feliz' en un mundo menos impactado discurría sin mayores sobresaltos o alarmas ambientales.

Casi 120 años después, la situación es radicalmente distinta. Los Arhenius de hoy están reunidos en el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), una cofradía de más de 800 científicos que cada cierto tiempo emite un Informe que alerta sobre el estado del clima. Y los políticos de todos los países han puesto en su agenda, frecuentemente en un lugar estelar, al calentamiento global.

"Una de las razones por las cuales el debate climático mundial es muy agitado es porque un acuerdo global implica algún tipo de cesión de soberanía."

COP, COP, COP...

Lo que vamos a vivir en Lima en diciembre de este año es un capítulo crucial de ese primer avistamiento climático ocurrido hace más de un siglo y que, a partir de 1992, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, cobró un rumbo político del cual ya no pudo volver. Fue en esa cumbre que se propuso la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNCC).

Dos años después, en 1994, la CMNCC entró en vigor y 3 años más tarde, en 1997, dio un paso más al aprobar en Japón, el Protocolo de Kioto (PK), un instrumento legal internacional que estableció compromisos de reducción de Gases Invernadero (GEI) a los 38 países industrializados y a la Unión Europea. En ese momento, ya había pasado un siglo desde el descubrimiento de Arhenius y, al parecer, las cosas no iban bien.

El IPCC, creado en 1988, ya había emitido su Segundo Informe, en el cual alertaba sobre los efectos de una hiperconcentración de GEI en la atmósfera terrestre, algo que con el paso de los años se ha ido evidenciando: subida del nivel del mar que podría inundar zonas costeras, derretimiento de los

internacionales, en un escenario donde se están reconfigurando la soberanía, la cooperación, la seguridad global.

Ramiro Escobar La Cruz
Periodista

© COP 19

En la COP 19 realizada en Varsovia ya se estableció un Mecanismo de Pérdidas y Daños para compensar a los países menos desarrollados por los efectos del cambio climático

glaciares, sequías, lluvias torrenciales, aumento de la temperatura y en algunos casos también disminución de ella.

Al presente, el PK está en un segundo período que se inició en 2012 y va hasta el 2020 (el primero fue del 2008 al 2012) y el problema del calentamiento anormal de la Tierra persiste. Peor aún: las temperaturas más altas de las que se tiene registro ocurrieron entre 1995 y el 2006, lo que explica por qué en las últimas décadas el cambio climático se ha convertido en un ingrediente central de las Relaciones Internacionales.

¿Cómo no podría serlo si en el camino ha comenzado a provocar problemas en ámbitos como la seguridad alimentaria, las migraciones, la soberanía, las energía, las finanzas y la economía? La vida diaria de los ciudadanos, sobre todo, es una variable que cualquier país tiene que tener en cuenta al momento de elaborar su política exterior. Ya no es posible imaginar un mundo vinculado sin la variable ambiental colocada como uno de sus centros de interés.

A lo largo de la historia, los grandes movimientos en el escenario de las Relaciones Internacionales generalmente las han producido las guerras. Tras la I Guerra Mundial, por ejemplo, cobran fuerza las doctrinas denominadas 'idealismo', que apuesta por la cooperación y la paz, y 'realismo', que considera que las relaciones entre entidades estatales tienen que manejarse atendiendo a los factores reales del poder.

Resulta que ahora la actividad 'antropogénica' sobre la atmósfera es la que está removiendo el tablero. El dióxido de carbono ó CO2 (el más abundante GEI, ver recuadro) parece hoy el gran rival, que provoca un 'gran juego' entre las potencias mayores, intermedias o menores. La comunidad mundial se está reconfigurando bajo la sombra de la crisis ambiental, cuya expresión más dramática es el cambio climático.

En este panorama, la COP 20 a realizarse en Lima (la COP 1 tuvo lugar en Berlín en 1995) es esencial. Es en esta cita cumbre donde se tendrá que elaborar un borrador del nuevo

"La comunidad mundial se está reconfigurando bajo la sombra de la crisis ambiental, cuyas expresión más dramática es el cambio climático."

acuerdo global para enfrentar el fenómeno que debe aprobarse en París en el 2015 (COP 21), pues el plazo ampliado del Protocolo de Kioto fenece y los efectos del calentamiento global avanzan. Las relaciones entre las 195 partes de la CMNCC, por ello, se pondrán en vitrina durante las intensas discusiones.

Entre la soberanía y la energía

Una de las razones por las cuales el debate climático mundial resulta muy agitado es porque un acuerdo como el de Kioto o aquel que se apruebe en París implica algún tipo de cesión de soberanía. El sociólogo alemán Ulrich Beck ha llegado a decir que el discurso ecológico implica el 'fin de los Estados Nacionales', el ocaso de la política exterior.

Tal vez sea una hipótesis algo exagerada, pero cuando se pone el microscopio en los tumultos que han generado las COPs o el destino del PK en los últimos años se puede constatar que, en efecto, las grandes resistencias a comprometerse en la reducción de GEI tienen que ver con la renuencia a aceptar que la comunidad global le diga a un país lo que tiene que hacer. Estados Unidos es un ejemplo de cómo funciona esa idea.

La gran potencia mundial ratificó la CMNCC pero no el PK, que lo hubiera obligado a disminuir sus emisiones de GEI un 5.2 % por debajo de los niveles que tenía en 1990. En el 2001 incluso se retiró de Kioto. Constantemente, en las COPs pretende tener en juego propio (un reciente acuerdo climático con China, por citar un caso), lo que hace que anuncie reducciones voluntarias, tomadas por su cuenta, como corresponde a una gran potencia.

Un proceder similar tienen India, Rusia, China y hasta Brasil, que pretende liderar la comunidad sudamericana ante las COPs, pero en rigor juega al ritmo de potencia emergente. La Unión Europea, en cambio, sí se muestra más proclive a tomar acuerdos globales y es uno de los bloques que en las cumbres climáticas es más propositivo. Viene a Lima dispuesta a apostar por el borrador del nuevo acuerdo global.

La cuestión de la soberanía se complica cuando se constata que la posesión de hidrocarburos sigue siendo un factor de poder contemporáneo. La producción de energías renovables no es significativa. Como señala el politólogo chileno Fernando Estenssoro: "pese a los avances y esfuerzos que se han realizado por diversificar la matriz energética mundial, esta sigue dependiendo de los combustibles fósiles".

En el escenario del debate climático, este es un asunto que se hace evidente. Los países de la OPEP, aunque no constituyen un bloque de negociación en las COPs, constantemente están cuidando sus pasos y vigilando sus pozos de crudo. Venezuela, por citar un caso, a pesar de tener un discurso flamígero de crítica severa a las potencias más emisoras de GEI, tiene a la vez que jugar en tándem con Arabia Saudita o Irak.

Rusia, que todavía es el primer productor de hidrocarburos del mundo, si bien no está en la OPEP, intenta influir en las COPs sin olvidar las reservas que la amparan. Sí está obligada por el PK a reducir emisiones y fue gracias a la ratificación que hizo en el 2005, que este entró en vigor. Su posición, como la de las otras grandes potencias, es que la responsabilidad frente al cambio climático debe ser compartida por todos los países.

© Hufftington Post

A través de protestas e iniciativas, la sociedad civil reclama mayor acción de los gobiernos de los países desarrollados en el marco de las reuniones COP.

Seguridades e inseguridades

El cambio climático, además, es visto desde hace un tiempo como un problema que amenaza la seguridad internacional, en diversas formas. El propio Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas examinó el tema, en una sesión de 'alto nivel', realizada en abril del 2007. A pesar que el organismo tiene oficialmente 15 miembros, en dicha reunión participaron 50 representantes, lo que da una idea de la importancia otorgada.

Margaret Beckett, secretaria de Asuntos Exteriores del Reino Unido, quien presidía la sesión, dijo entonces que "el cambio climático no es un problema de seguridad tradicional, sino uno relacionado con nuestra seguridad colectiva en un mundo frágil y crecientemente interdependiente". En términos concretos, significa amenazas a la seguridad alimentaria, a la salud, a la biodiversidad, a la sostenibilidad de las ciudades.

Es un riesgo para la paz, incluso. En un documento emitido en el 2008, la Comisión Europea identifica varios escenarios en los cuales el cambio climático podría activar serios y peligrosos procesos. Uno de ellos es la posible lucha por el control de recursos naturales, como el agua. "Las consecuencias serían aún más graves en las zonas con fuerte presión demográfica", sostiene y podrían sentirse "aún en las economías sólidas".

Una mirada al mundo actual sugiere la clamorosa evidencia de que esto podría ocurrir. Un Estado fallido, en ese horizonte, lo sería más, y los hechos lo están demostrando. Las autoridades de Sudán del Sur, país creado a partir de una escisión de Sudán en el 2005 (dicha nación africana es el Estado fallido por excelencia), informaron en febrero de este año que el régimen de lluvias se había alterado de manera notoria.

Con ello se ponían en situación vulnerable la agricultura, la ganadería, la pesca. Sin esos recursos, el frágil e incipiente país no puede vivir y el paso siguiente sería el aumento de los refugiados ambientales, un contingente que, según la ONU, podría sumar unos 50 millones de personas en la próxima década. O antes, con el efecto dominó que el clima ocasionaría en materia de pérdidas de territorios o severas crisis humanitarias.

De hecho, en la COP 19 realizada en Varsovia ya se estableció un Mecanismo de Pérdidas y Daños que, de algún modo, interpreta la conciencia de este posible escenario. Implica que los países desarrollados compensen a los países menos desarrollados por los efectos que el cambio climático ya está teniendo, en el entendido de que estos han sido provocados, a lo largo de varias décadas, por las emisiones del mundo industrializado.

© APEC

Estados Unidos busca firmar acuerdos voluntarios para reducción de emisiones de gases invernadero con otras potencias. Acaba de hacerlo con China antes de la COP 20.

La Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS, por sus siglas en inglés) es un bloque de negociación conformado por varios países debido a su extrema vulnerabilidad si el calentamiento global se desata. Tuvalu, Tonga y otros estados de Oceanía prevén que podrían desaparecer y, por eso, entran al debate climático con ese pedido. Desde el mundo desarrollado, no obstante, hay objeciones a que este mecanismo, aún en discusión, se plasme.

Dos grados de separación

De acuerdo al IPCC, el tope que no debe pasar el planeta antes de que fenezca este siglo es de 2 grados centígrados por encima de la temperatura global media de 15 grados. AOSIS pide que sea 1.5 grados, pero, en el terreno, las reducciones de GEI, el cumplimiento del PK no han ido en consonancia con esa demanda urgente de la ciencia. En buena medida porque implica un sismo en las Relaciones Internacionales.

"El cambio climático, además, es visto desde hace un tiempo como un problema que amenaza la seguridad internacional, en diversas formas."

El Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas considera que el cambio climático es una amenaza a la seguridad internacional.

"De acuerdo al IPCC, el tope que no debe pasar el planeta antes de que fenezca este siglo es de 2 grados centígrados por encima de la temperatura global media."

Significa cambiar las coordenadas de poder. Asumir, entre otras posibilidades, que un recurso como el bosque amazónico sea un factor de poder tan importante como el petróleo. A medida que el combustible fósil se vaya agotando y la necesidad de mitigar el CO2 se haga más patente, la posesión de un gran sumidero de carbono - como la Amazonía, debido a su capacidad de producir oxígeno -, se tornará más esencial.

El internacionalista Kal Holsti sostenía que hay problemas "que deben enfrentar Estados de características muy diferentes" y frente a los cuales "la estructura de poder no polariza". El cambio climático es uno de ellos. Es la lucha por mantener un hogar común, puesto en vilo por una crisis civilizatoria. La COP 20 de Lima será un capítulo más de ese proceso, que no está libre de intereses, cálculos, desatinos y desvaríos.

Coordenadas climáticas

- **Efecto Invernadero** es el efecto natural por el cual, gracias a la presencia de determinados gases en la atmósfera, la temperatura media global de la Tierra es de aproximadamente 15 grados.
- **Calentamiento Global** es el aumento anormal de esa temperatura que, históricamente, se ha producido por glaciaciones y otros fenómenos naturales, y ahora por la acción humana.
- **Cambio Climático.** Son los cambios que el calentamiento global produce, a su vez, y que no se expresan necesariamente en olas de calor. También pueden provocar olas de frío, inundaciones, agudización de huracanes, etc.
- **Gases Invernadero (GEI)** son los que provocan el 'Efecto Invernadero' de la Tierra. Los principales son el Metano (CH4), el Dióxido de Carbono (CO2), el Óxido Nitroso (N2O) y los Clorofluorocarbonos. Estos se producen de forma natural en el entorno terrestre y van hacia la atmósfera, pero desde la Revolución Industrial (siglo XVIII), comienzan a producirse de una forma excesiva.
- **Los problema derivados del calentamiento anormal de la Tierra** son, principalmente, las inundaciones, las sequías, el derretimiento glaciar, la intensificación de huracanes, la pérdida de biodiversidad, el desplazamiento de enfermedades, los refugiados ambientales, las olas de calor.